

La recuperación mágica de la abuela de Max



Cuentos de Humanización en Salud
Hospital Dr. Eduardo Pereira
Valparaíso, Chile

La abuelita Margarita era la mejor compañera de juegos de Max, su nieto.

Pero un día, Margarita por una grave enfermedad se debió hospitalizar.



—Mamá, ¿qué le pasó a la abuela?

—preguntó Max, preocupado.

—Los médicos le hicieron una cirugía para quitarle algo que le hacía daño. Ahora necesita rehabilitación. ¡Pronto estará mucho mejor!



—¿Rehabilitación? repitió Max curioso.

—Es un entrenamiento especial con ejercicios que ayudarán a la abuela a moverse mejor y a recuperar su fuerza.

—Le explicó mamá.



Luego de una semana, Margarita llegó a casa y la visitó el kinesiólogo.

—¡Hola, Max! ¿Sabías que tú también puedes ayudar a tu abuelita?

—¿Yo? ¿Cómo? —preguntó Max.

—Jugando con ella y animándola.



A medida que pasaba el tiempo, Max empezó a entender algo muy importante. Aunque Margarita no podía hacer todo como antes, seguía siendo su abuelita amorosa.



—¿Te duele aprender de nuevo,
abuelita?

—A veces es difícil, Max, pero
tenerte aquí conmigo me da
fuerzas. Tú me haces sentir que
vale la pena intentarlo.



Mamá le explicó a Max que Margarita no solo necesitaba mover su cuerpo, sino también sentirse querida y apoyada.

—Cuando alguien enfrenta un cambio, como la abuelita, necesita sentir que no está solo. Tú eres como un rayito de sol para ella.




Poco a poco abuelita pudo volver a caminar—¿Por qué estás tan feliz, Max? —le preguntó Margarita.

—Porque aprendí que cuando ayudamos a alguien, su corazón se llena de fuerza, ¡y el nuestro también!



Max aprendió que apoyar a alguien en rehabilitación no solo significa ayudar físicamente, sino también dar amor, alegría y paciencia para enfrentar los desafíos juntos.





Dedicado a las niños y niñas
que acompañan a un ser
querido en un proceso de
rehabilitación.



Cuentos de Humanización en Salud
Hospital Dr. Eduardo Pereira
Valparaíso, Chile